



Federación de Asociaciones y Sindicatos
Independientes de El Salvador

HORIZONTE SINDICAL

Análisis Sindical - Publicación N° 1

“Desigualdades del Impacto de la crisis económica en la clase trabajadora y en específico de las mujeres”

Desigualdades del impacto de la crisis económica en la clase trabajadora y en las mujeres trabajadoras.

Federación de Asociaciones y Sindicatos Independientes de El Salvador (FEASIES)

Elaborado por: Carmen Tatiana Marroquín

diciembre/2022

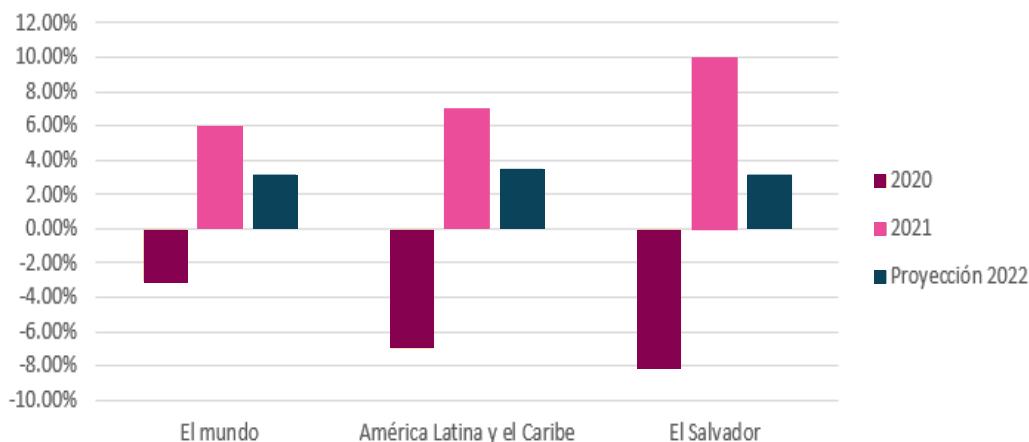
La vida de la mayoría de las personas en El Salvador, la región y el mundo ha sufrido grandes cambios en los últimos años. El indudable impacto de la pandemia en nuestras dinámicas de vida, los abruptos cambios en la coyuntura sociopolítica, la crisis medio ambiental; todas estas situaciones combinadas han generado grandes retos para la que la mayor parte de las personas tengan garantía de sus derechos humanos, económicos, sociales y culturales. Todos estos cambios y retos se han visto reflejados de formas contundentes en las dinámicas

económicas de la población; la agudización del desempleo en el marco de la pandemia, los altos niveles de inflación a finales del año 2021 y que se han mantenido todo el 2022, consolidan un escenario de grandes dificultades para las mayorías. En repetidas ocasiones se ha hecho referencia a que en estos años nos hemos y estamos experimentando una crisis económica, haciendo referencia a indicadores tradicionales para su medición, como los son: decrecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), aumento en tasas de desempleo, aumento en la inflación, etc. Sin embargo, es importante resaltar el hecho de que grandes partes de la población, sobre todo de la clase trabajadora, ha experimentado una constante crisis que dificulta su vida, por lo que estas coyunturas de desaceleración económica provocan una agudización de sus ya grandes dificultades para garantizar la sobrevivencia y una vida con dignidad material.

¿A qué se refieren las instituciones internacionales cuándo hablan de crisis económica?

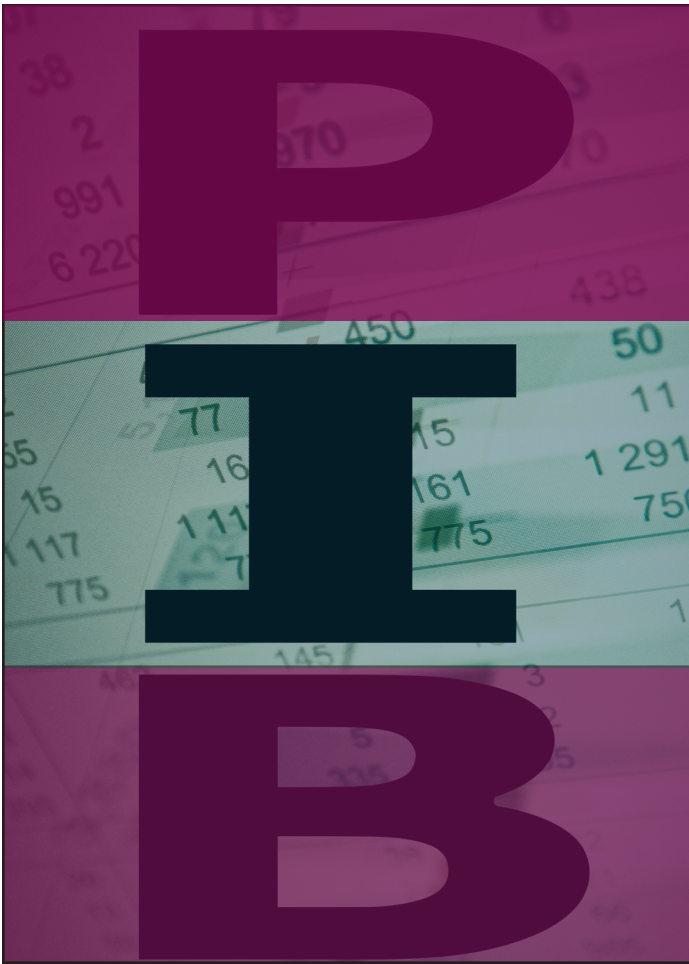
De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en el año 2020 el PIB mundial cayó en 3.1%

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB



Fuente: Elaboración propia con datos del FMI.

Este mismo indicador la América Latina y el Caribe presentó una caída de un 7.0%; El Salvador presentó un decrecimiento de su PIB que alcanzó el 8.1%¹.



El PIB como indicador del dinamismo de la economía nos permite este tipo de comparaciones entre regiones y el seguimiento general a la producción económica, pero sigue siendo un indicador muy limitado para evaluar la profundización de las crisis económicas en la vida de las personas.

Tradicionalmente cuando se habla de crisis económica se ha referencia a dinámicas agregadas, que no permiten dilucidar con claridad cómo, dentro de nuestras mismas sociedades y países, la mayoría de la población trabajadora ha vivido una permanente crisis de desempleo, pobreza y desprotección social. Por tanto, al momento de analizar las crisis económicas, siempre es importante preguntarse la economía de qué sector es la que está siendo impactada o mayormente afectada.

Impactos desiguales de la crisis económica

Sin duda alguna todos los sectores de la economía se ven afectados en una crisis económica tan profunda como la vivida en el 2020; sin embargo, la

magnitud de sus efectos no es la misma. Para la clase trabajadora, las crisis económicas las enfrentan al desempleo, lo que se traduce en imposibilidad de contar con ingresos para la subsistencia.

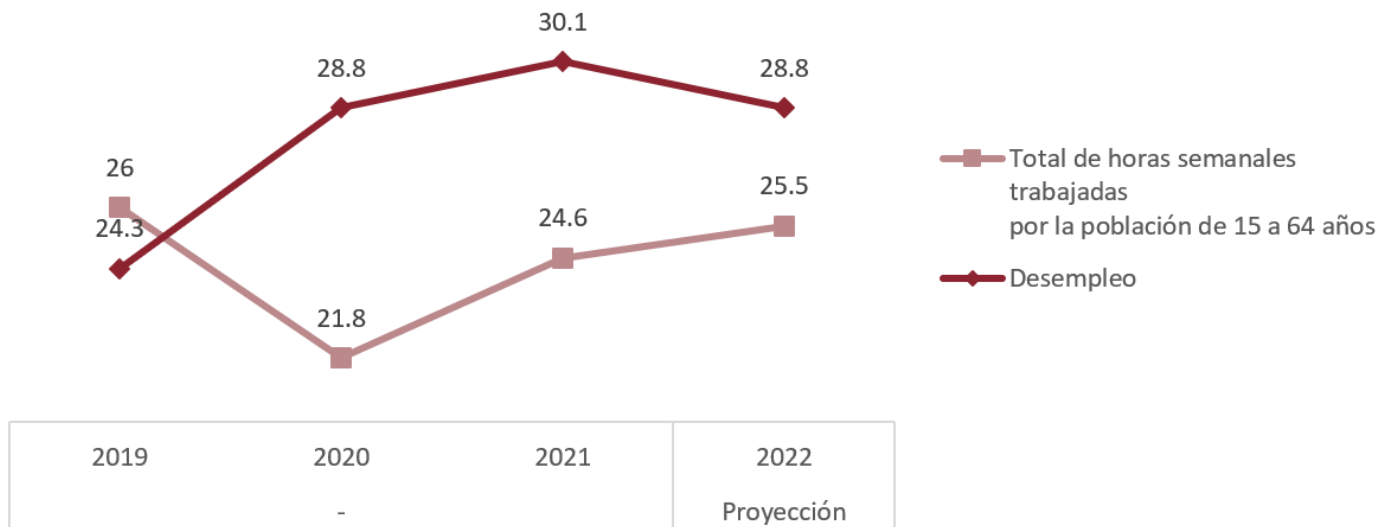
La Organización Internacional del Trabajo (OIT) reporta que para el 2020 el desempleo mundial aumentó en 33 millones de personas y otras 44 millones pasaron a integrar la fuerza de trabajo potencial (no participan en el mercado de trabajo pero están dispuestas a trabajar o están buscando empleo); además, la OIT agrega que este impacto en el empleo tuvo repercusiones desiguales en “los grupos más afectados han sido las mujeres, los jóvenes y los trabajadores informales, que han registrado el mayor deterioro en los indicadores del mercado de trabajo. Todos tenían ya una posición desfavorable en el mercado de trabajo antes de la pandemia, por lo que la crisis está exacerbando desigualdades crónicas” (Oficina Internacional del Trabajo, 2021).

Al analizar los diversos efectos económicos se evidencia como hay diferencias considerables entre los impactos observados en empresas y personas trabajadoras. Las empresas, en función de ajustar su dinámica económica a, por ejemplo, los confinamientos de la crisis de la COVID-19, redujeron producción y por tanto la demanda de mano de obra, lo que se traduce en impacto directo en la calidad del empleo y en los medios de vida.

De acuerdo con la OIT, para el 2020 los ingresos de trabajos perdidos alcanzaron el 8.3%, situación que se mantuvo en el primer semestre del 2021, con un 5.3% de ingresos de trabajos perdidos a nivel mundial.

Para el 2022, de acuerdo con esta misma organización, el número de horas trabajadas supone una mejora en relación con el 2021 pero sigue siendo inferior (-2%) a las horas trabajadas antes del 2020.

INDICADORES LABORALES AMERICA LATINA Y EL CARIBE

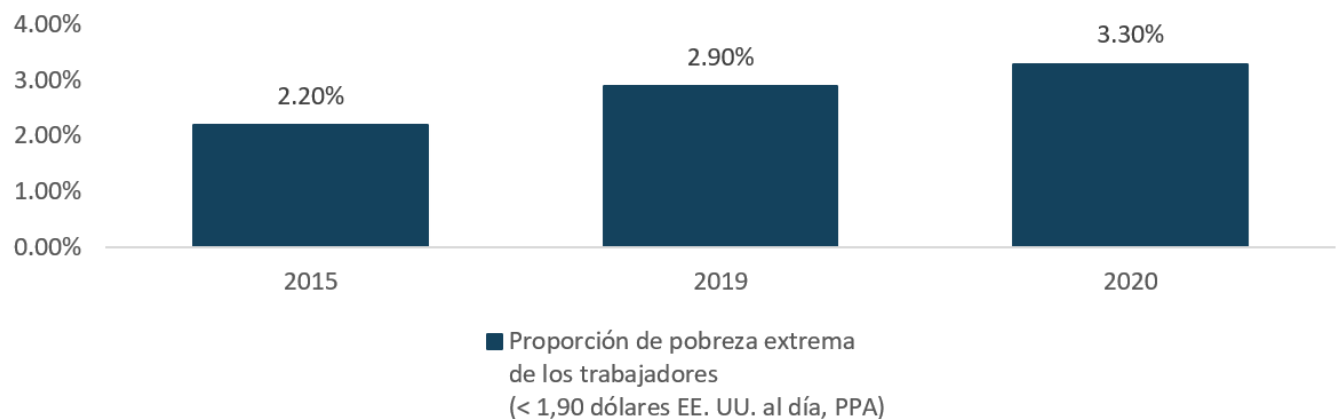


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OIT

Al comparar indicadores laborales del primer trimestre del 2022 y del primer trimestre del 2019, se observa que en América Latina la tasa regional de ocupación aún no ha recuperado plenamente los valores.

Esta ya consecución de 3 años de fuertes impactos en la demanda de horas de trabajo en el mundo ha resultado en un aumento significativo de la pobreza de la clase trabajadora. La OIT declara que “la proporción de trabajadores que viven en la pobreza extrema subió del 6,7 por ciento en 2019 al 7,2 por ciento en 2020, lo que equivale a un aumento de 8 millones del número de trabajadores pobres” (OIT, 2022).

PROPORCION DE POBREZA EXTREMA EN POBLACION TRABAJADORA AMERICA LATINA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OIT

A esta crisis del empleo se agregan otros efectos económicos provenientes de la coyuntura socioeconómica de pandemia y postpandemia, como lo es la inflación. Desde finales del año 2021 se observan tendencias mundiales a un aumento de los precios, en especial de productos básicos y bienes esenciales como los alimentos; de acuerdo con el FMI, el 2022 cerrará con una inflación mundial cercana al 7%. La elevada inflación, especialmente en productos alimentarios de la canasta básica, afecta con mayor intensidad a los hogares de menores ingresos, agudizando la situación económica de la clase trabajadora, al punto de poner en grave peligro su seguridad alimentaria.

En El Salvador las presiones inflacionarias son muy parecidas a las dinámicas mundiales; para noviembre de 2022 la inflación ha sido del 7.3%, y el aumento de precios en alimentos supera el 12%. Esta rápida subida de precios disminuye sustancialmente la capacidad adquisitiva de la población, poniendo en grave peligro sus subsistencia.

Las mujeres y las crisis

Las instituciones internacionales que dan seguimiento a las dinámicas económicas mundiales y de nuestra región coinciden en señalar que en relación con las consecuencias de la pandemia en el mercado de trabajo, las mujeres, especialmente

las jóvenes, son de los grupos más afectados, y su recuperación también ha sido de las más lentas.

La pandemia encontró a nuestra región y nuestros países con profundas desigualdades de género en términos económicos: menor participación en el mercado laboral, menor participación en el trabajo formal, menores remuneraciones y mayor pobreza; por lo que el impacto de la pandemia en las mujeres agudizó estas vulnerabilidades. De acuerdo con ONU Mujeres y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se anunciaba que en 2021 aproximadamente 435 millones de mujeres y niñas de todo el mundo iban a vivir con menos de 1,90 dólares de los Estados Unidos al día, y que 47 millones volverían a caer en la pobreza como consecuencia de las crisis relacionadas con la pandemia.

Además, es importante señalar que las mujeres constituyen gran parte de la mano de obra en algunos de los sectores que más han sido golpeados en la crisis de la COVID-19. Por ejemplo, las mujeres representan más del 70% del personal de las instituciones de salud y asistencia de todo el mundo (OIT 2020c). Una gran proporción de las mujeres de las economías en desarrollo, como lo son las de los países centroamericanos, dependen del empleo vinculado directa o indirectamente a las cadenas de suministro. Las perturbaciones de la cadena de suministro han tenido una notable repercusión negativa en el empleo femenino.

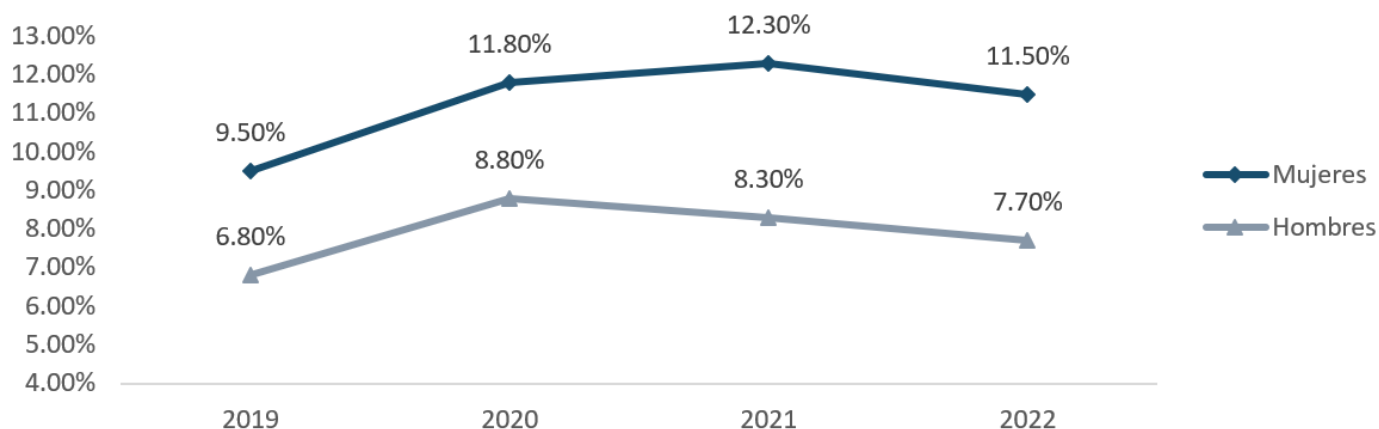


La Cámara de la Industria Textil (Camtex) de El Salvador declaró en agosto 2022 que “Al menos 800 salvadoreños se quedarán sin empleo en octubre cuando la empresa textil estadounidense, Fruit of the Loom, cierre una de sus cinco plantas de confección en el país, debido a la baja demanda de productos en EE. UU., al alto costo de sus materias primas y movilización de mercancías”². De acuerdo con la Encuesta de Hogares de

2 <https://www.elsalvador.com/noticias/negocios/textil-camtex-empresas-textiles-cierre-de-crisis-energetica-economica-inflacion-estados-unidos-/992935/2022/>

Propósitos Múltiples (EHPM) el 17.3% de las mujeres ocupadas en El Salvador pertenecen a la rama de industria manufacturera, este porcentaje es de 13% para los hombres.

DESEMPLEO POR GENERO AMERICA LATINA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OIT

Este impacto se traduce en pérdidas de empleos a nivel regional, por ejemplo, de acuerdo con el director ejecutivo de la Cámara de Comercio e Industria de Villanueva (CCIV), el cierre de dos plantas maquiladoras en diciembre 2022 se traducirá en la pérdida de al menos 4,000 empleos directos. Este anuncio afecta a plantas en todo Centroamérica, en este caso en especial a Honduras, que es el mayor proveedor textil de Estados Unidos con el 47.3% de los envíos de Centroamérica al mercado norteamericano.

En Honduras, al igual que en El Salvador el desempleo proveniente del cierre de maquilas afecta más a las mujeres; de acuerdo con estadísticas hondureñas de cada 10 desempleados 6 son mujeres, la tasa de desempleo en mujeres representa el 10.7%, mientras que en hombres es del 7.3%.

Los aumentos en los precios también tienen un efecto más agudo en la vida de las mujeres; las desigualdades salariales y de ingresos colocan a las mujeres en los estratos más vulnerables frente a una subida de precios, amenazando de forma más

directa su subsistencia y su autonomía económica. Las mujeres y hombres se tienen que enfrentar a la misma alza de precios pero no con el mismo salario. De acuerdo con la EHPM 2021, una mujer ocupada en El Salvador recibe un salario promedio de USD 325.12, mientras que un hombre USD 379.13, una brecha del 14% en beneficio de los hombres.

Sin duda alguna las crisis económicas no son neutrales al género, pues recaen en una situación de desigualdad y marginaciones hacia las mujeres que las coloca en mayor vulnerabilidad y les provee de mayores retos para enfrentarla.

¿Qué nos depara el 2023?

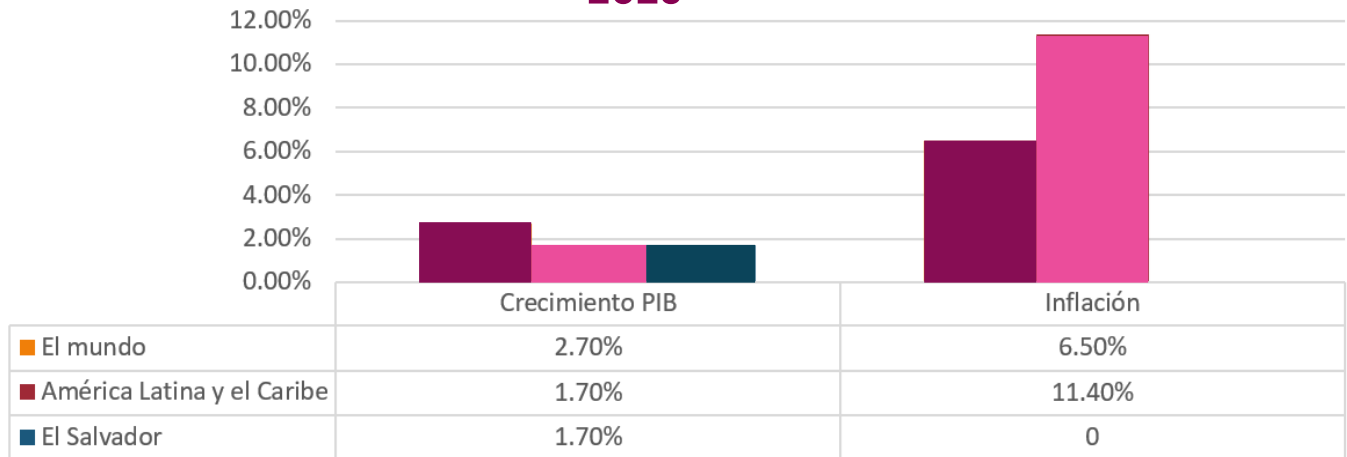
De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), la economía mundial sigue enfrentando graves retos. La desaceleración económica medida como crecimiento del PIB en 2023 será generalizada: "varios países, que representan aproximadamente una tercera parte de la economía mundial, se encuentran a punto de contraerse este o el próximo año"³. Es decir, la producción económica mundial se desacelerará

3 <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2022/10/11/policymakers-need-steady-hand-as-storm-clouds-gather-over-global-economy>

a niveles muy cercanos a indicadores negativos de crecimientos de producción nacional. Para El Salvador este indicador se proyecta en 1.7%, por debajo del promedio de las últimas décadas (excluyendo a la pandemia). Además, el FMI prevé que la inflación mundial alcance un máximo de 9,5% en el 2023, antes de desacelerarse a 4,1% en 2024. Además, esta indicación indica que la inflación se está extendiendo más allá de los alimentos y la energía.

PROYECCIONES ECONOMICAS

2023



Fuente: elaboración propia a partir de datos del FMI

Impactos en el sector textil/manufactura

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), confirma estas perspectivas de mayor inflación y menor crecimiento económico y alerta de forma enfática a la protección de las poblaciones más vulnerables frente a los impactos de la desaceleración económica y el alza de precios.

El llamado es en especial a los gobiernos de la región, a focalizar sus esfuerzos en garantizar alimentación y ayuda económica a los hogares en situación de pobreza y poblaciones más vulnerables como los son mujeres y jóvenes. Esto requiere de responsabilidad y transparencia en la forma de utilizar fondos públicos, la priorización en el uso de dinero público para proteger a la población más vulnerable de las dificultades económicas que se enfrentarán en el 2023

es imperativa.

El llamado y responsabilidad se mantiene en los gobiernos, priorizar el interés de las mayorías, los derechos de la población trabajadora, es ahora un asunto urgente de resolver. La crisis no nos afectará a todas las personas por igual y por tanto, la respuesta del Estado a esta situación debe ser la priorización de la protección de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

La industria manufacturera es una de las fuentes más importantes de trabajo temporal en el mundo y de trabajo formal en nuestra región. De acuerdo con la EHPM2021, en El Salvador el 15.1% de la población ocupada se encuentra en la Rama de Industrias Manufacturera; este sector estuvo entre los sectores más afectados al principio de la pandemia, inicialmente por la interrupción de la cadena de suministro y luego por la caída de la demanda.



De acuerdo con la OIT, uno de cada cuatro personas trabajadoras de la industria manufacturera tenía un empleo temporal antes de la crisis por la pandemia; representaban casi el 20 por ciento del total. Es por eso por lo que se afirma que muchas personas trabajadoras temporales del sector manufacturero habrán perdido, por ende, su trabajo a causa de la pandemia. Sin embargo, los cambios en la demanda del mercado y el aumento de los servicios y trabajos en línea, además del “incremento vertiginoso de los costos comerciales y los cambios provocados por la pandemia en la oferta de mano de obra han creado cuellos de botella en la industria manufacturera, lo que impide que se restablezcan las condiciones del mercado de trabajo anteriores a la pandemia” (Oficina Internacional del Trabajo, 2021)

Las alteraciones marcadas y prolongadas de la cadena de suministro están generando incertidumbre en el entorno empresarial y podrían llevar a una reconfiguración de la geografía de la producción con notables consecuencias para el empleo, sobre todo en el sector manufacturero.

Las consecuencias han sido especialmente marcadas en los países de ingresos medianos bajos (que incluyen a El Salvador) para los que la participación en las cadenas de producción ha sido durante mucho tiempo una fuente de empleo y crecimiento. En los países de ingresos medianos bajos se produjo el may-

or descenso del empleo en el sector manufacturero, de un 11.8%. De acuerdo con la OIT “además de los puestos de trabajo directamente vinculados a la producción en las complejas redes de proveedores, la «terciarización del sector manufacturero» —o la creciente dependencia de la industria manufacturera con respecto a los servicios, entendidos como insumos, como actividades dentro de las empresas o como productos que acompañan a los bienes (Nordwall 2016; Miroudot 2017; Miroudot y Cadestin 2017)— también ha aumentado el número de personas cuyos medios de subsistencia se ven afectados por las perturbaciones de las cadenas de producción”.



Los datos anteriores nos indican que, al igual que en el impacto por género, los impactos de la crisis económica o uno de sus componentes como los obstáculos en la cadena de producción, afectan

CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN EL SECTOR MANUFACTURERO 2019 - 2020

Países de ingresos medianos bajos (incluye El Salvador) -11.80%

Países de ingresos bajos

-3.40%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OIT

de mayor forma a aquellos países que tienen sectores relevantes de industria manufacturera textil; en los cuales, de acuerdo con estadísticas nacionales, tienen mayor participación personas trabajadoras con bajos salarios y en especial mujeres.

En este sentido una alerta de una desaceleración económica, una disminución de la demanda de productos a nivel mundial; tendrá consecuencias más agudizadas en países como El Salvador, en sectores como el textil y en las mujeres.

Recomendaciones frente a la crisis del sector textil

Evidenciar la desigualdad de impactos de la crisis en los sectores económicos, a fin de colocar en discusión el riesgo que las perspectivas económicas internacionales del 2023 den una continuidad o profundización a la crisis dentro del sector textil y específicamente el de confección.

Colocar en discusión cómo los problemas en la cadena de suministros global y demanda de manufactura de textiles afecta a El Salvador y a la región de forma más agudizada; no únicamente por su aporte en la producción nacional (PIB), sino por la cantidad de empleos que en esta misma se encuentran.

Mantener una alerta permanente frente a las acciones que la industria a nivel internacional y nacional frente la desaceleración económica que se pronostica para el 2023. Cierres temporales o permanentes de fábricas nos enfrentan a un aumento en el desempleo nacional, pero también acciones como rebajas salariales y los retrasos en la liquidación de los pagos se encuentran entre las acciones más generalizadas para enfrentar la deceleración en la demanda internacional de estos productos.

Se debe señalar que, dentro de las personas afectadas en estas dinámicas económicas de crisis del sector manufactura y manufactura textil, las mujeres constituyen una gran proporción de la fuerza de trabajo en el sector de la confección en la región y en nuestro país; por tanto se ven afectadas por la crisis de forma desproporcionada, debido a que exacerba desigualdades existentes en ingresos, acceso al empleo, a la protección social, entre otras.

En escenarios de riesgos de despidos masivos o disminuciones de jornadas, es imperioso el mantener y reforzar los espacios de diálogo de negociación colectiva y la organización sindical; a fin de que los problemas, demandas y derechos de los y las trabajadoras dentro de este sector, al asumirse como colectividad, puedan ser escuchados y debatidos dentro de las empresas, en la sociedad y frente al Estado con mayor contundencia.

Mantener continuidad de las demandas históricas del sector por mejores condiciones laborales, a fin de que atiendan los contextos nacionales y las normas internacionales del trabajo.

Exigir al Estado una atención prioritaria a los y las afectadas por la crisis, en quienes debe focalizar esfuerzos y recursos a fin de garantizar derechos laborales, económicos y sociales.



ESTA PUBLICACIÓN ES GRACIAS AL APOYO DE:



LUCHA SOCIAL
MUNDIAL



Bélgica

socio para el desarrollo



FEASIES

UNIDAD. PROGRESO. LUCHA

FEASIES 2023